

Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual*

Dr. Gabriel Merino

Investigador del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y docente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Coordinador del Centro de Estudios Formación e Investigación en Economía Política y Sociedad (CEFIPES). Argentina.

En este trabajo se resumen un conjunto de investigaciones que se vienen desarrollando con el objeto de abordar y aportar claves para entender la crisis global y el análisis de la situación geoestratégica actual.

Partimos de la localización del inicio de la crisis del Orden Mundial, con la desintegración del orden de Posguerra y una crisis económica capitalista sólo comparable a la de 1930, que comienza a partir del inicio del nuevo siglo, en donde se observan dos procesos.

El primero, se da en el propio núcleo de poder angloamericano y consiste en el tránsito hacia una nueva forma de construcción imperialista global que pone en crisis el orden anterior. Si EE.UU. es central en este proceso, en su forma avanzada y global ya no lo es como Estado-centro. El proceso de transnacionalización económica, política, militar e ideológica implica la proyección de EE.UU. de Estado-nación central a nodo estratégico del “Estado-Red Global”.

El segundo, es el pasaje de la unipolaridad a la multipolaridad, con la emergencia, desarrollo y constitución de otros polos de poder mundial que desafían la unipolaridad, irrumpiendo en las grietas de la crisis. La unipolaridad se manifiesta en dos estrategias: la unilateral (neoconservadora y

*Este trabajo fue presentado inicialmente en forma de ponencia en la I Conferencia de Estudios Estratégicos “Repensando un mundo en crisis y transformación”, del Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana, 16-18 de octubre de 2013.

“americanista”, de la fracción retrasada) y la multilateral (neoliberal y “globalista”, de la fracción avanzada). Por ello, debemos diferenciar entre multipolaridad y multilateralidad. Para el proyecto financiero global, los llamados países “emergentes” son mercados del capitalismo transnacionalizado, múltiples lados de un polo de poder y de un mismo proyecto político estratégico. La multipolaridad, en cambio, se da a partir de la emergencia de bloques de poder con proyectos políticos estratégicos propios, que desafían al proyecto financiero global. Esta es la puja que se libra en los llamados países emergentes: ser mercados emergentes o ser bloques de poder autónomos.

La crisis global —crisis civilizatoria— implica la agudización de dichas contradicciones en territorios “centrales” del capitalismo occidental: entre ellas, la fractura y disputa al interior del núcleo angloamericano (crisis 2008), y el desarrollo de la Unión Europea-Euro que avanza como Estado Continental y reclama un re-reparto de poder (crisis 2010). A la vez que se agudizan las contradicciones con los polos emergentes: Rusia, China y, en proceso de desarrollo, Irán+aliados, ALBA-MERCOSUR.

En la última cumbre del G-8, del 18 de junio de 2013, los periódicos hablaban de clima de guerra fría. La guerra civil en Siria, con la posibilidad de un enfrentamiento abierto entre las potencias que controlan el Consejo de Seguridad de la ONU, había desatado dichas comparaciones. Lo mismo sucedió con la crisis económica global, que se inició como crisis financiera en el núcleo del poder económico mundial, sólo comparable con la crisis del año 30. Hacia fines del 2010, en plena crisis europea, observábamos que un enfrentamiento militar de escala mundial todavía no se

vislumbraba como hecho factible en el corto plazo, aunque era evidente que los tambores y las trompetas de la guerra sonaban cada vez con mayor fuerza.

Los hechos que sustentan dicha tendencia hacia la agudización de los enfrentamientos (manifestados en los planos económico, político, militar e ideológico) son similares a los que surgieron en otros momentos históricos: a- una gran crisis económica global, que se inicia como crisis financiera, b- un nuevo salto capitalista hacia formas de capital más avanzadas y productivas que hacen devenir arcaicas las formas anteriores y traen consigo una reestructuración al interior del modo de producción capitalista, c- la emergencia de nuevos actores y el desarrollo de una situación de multipolaridad, que da lugar a una lucha por la configuración del orden mundial con otro contenido, d- una crisis de hegemonía, la cual se traduce en crisis de las ideas dominantes y lucha en el plano ideológico-cultural, e- la crisis en las estructuras políticas (crisis del Estado-Nación, crisis de la arquitectura internacional de la posguerra), f- la apertura de procesos revolucionarios y de transformación popular en la “periferia”.

Como en toda gran crisis mundial, estamos frente a un cambio de época, una gran crisis que, como la crisis capitalista del 30 y el período de entreguerras, constituye una transición hacia la configuración de un nuevo orden global. Ello define la situación estratégica. En este sentido ubicamos el inicio de la crisis con el comienzo del nuevo siglo, en el período 1999-2001, en tanto se expresa en:

I- El estallido de la “interna” angloamericana que se manifiesta en los EE.UU. con la fundación del G-20 en 1999, la derogación en 1999 de la ley

Glass-Steagall de regulación financiera sancionada en 1933 (que permitió la construcción del Citigroup en dicho año), la batalla electoral entre demócratas y republicanos en el 2000 que lleva al triunfo por fraude en Florida de George W. Bush, la crisis de las “punto.com” (crisis en la burbuja de las tecnológicas), el atentado de las Torres Gemelas y el inicio de la ofensiva neoconservadora del Bloque de Poder Americano.

2- El surgimiento del Euro el 1 de enero de 1999 como unidad de cuenta (en 2002 entró en circulación), que constituyó un paso fuerte de Alemania y Francia en la constitución del bloque de poder europeo-continental para la constitución de un Estado regional, en detrimento de los intereses angloamericanos. Comienza en 11 países de la actual Unión Europea y hoy en día abarca a 17 países de los 27 de la UE.

3- El resurgimiento de Rusia como bloque de poder (con capacidad de constituirse en polo mundial), a partir del triunfo de Putin en el 2000 (desde 1999 presidente interino), con la centralización y fortalecimiento del Estado, el enfrentamiento con ciertos oligarcas surgidos en las privatizaciones y el desmembramiento de la URSS (enfrentamiento con Berezovski, etc., Londres como núcleo de oposición), el intento por fortalecer un bloque regional con los países del CEI, el acuerdo en 2001 con China para la formación de la Organización de Cooperación de Shanghai (junto a Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán), acercamiento en Latinoamérica al eje ALBA-MERCOSUR y los acuerdos con la UE-euro.

4- La emergencia de China como potencia mundial. El acuerdo con Rusia en 2001 (Organización de Cooperación de Shanghai), enfrentamiento con

EE.UU. (bombardeo a la embajada china de Belgrado en 1999, incidente por avión de espionaje 2001). Dualidad entre China como país “emergente” parte del globalismo financiero, y como bloque de poder autónomo. China entra a la OMC en 1999.

5- La asunción de Hugo Chávez en Venezuela en 1999 que indica un cambio en las relaciones de fuerza en Latinoamérica, dando inicio a un proceso de avance de gobiernos nacionales y populares (Lula 2002, crisis de 2001 en Argentina y ascensión de Kirchner en 2003, etc.) y de los niveles de autonomía regional, que se cristalizan en el rechazo al ALCA, la constitución del ALBA, de UNASUR y de la CELAC.

A ello le siguen los distintos momentos de la crisis en el cual pueden observarse los alineamientos que dan lugar a la constitución de ciertas articulaciones, a partir de las cuales se definen los campos de fuerzas enfrentados. Como dijimos, la interna angloamericana se manifiesta entre 1999-2001 y vemos su estallido en 2008 cuando se generaliza la crisis global a partir de la caída de las Torres Gemelas. El siguiente momento refiere a las crisis Europea y los enfrentamientos entre fines de 2009 y principios de 2011, cuando estalla la intervención-guerra civil en Libia y en Siria. A partir de allí tenemos una nueva situación de enfrentamiento progresivo entre el campo de los “aliados occidentales” comandado por el bloque de poder angloamericano (aunque no sin contradicciones) y los bloques de poder emergentes.

Crisis en el núcleo de poder angloamericano

Un primer proceso que es central entender y poner en debate, es el que

se da en el propio núcleo de poder angloamericano (territorialmente expresado en EE.UU. y Gran Bretaña, a lo que deberíamos sumar el *Commonwealth* y las *city's* financieras y paraísos fiscales de colonias y ex colonias británicas). Se trata del tránsito hacia una nueva forma de construcción imperialista global que pone en crisis el orden anterior. Si EE.UU. es central en este proceso, en su forma avanzada y global ya no lo es como Estado-centro. El proceso de transnacionalización económica, política, militar e ideológica implica como tendencia la proyección de EE.UU. de Estado-nación central a nodo estratégico del “Estado Red Global”.

En tanto el capital es una relación social de producción, lo que comienza a desarrollarse a partir de los años 60-70 es una nueva forma de organizar la producción social en el capitalismo, la cual se consolida hacia 1980 con el despliegue de la estrategia neoliberal y el llamado “boom” financiero de la “city” de Londres y de Nueva York —apoyado en transformaciones jurídicas y tecnológicas— y comienza a volverse dominante con la caída del Muro de Berlín.¹ Con la crisis iniciada en 1997 en el sudeste asiático y que se despliega en el conjunto de países emergentes, se cierra un ciclo de desarrollo y consolidación de las redes financieras globales y el capital transnacional.

La Red Financiera Global-el capital transnacional, es una nueva forma en las relaciones sociales de producción que implica un salto en la escala del capital, un salto tecnológico, un cambio en

su composición y en su forma de organización; por lo tanto, un salto de productividad. Esta forma de capital tiene la particularidad de transnacionalizarse dando lugar a cadenas de valor globales y a un sistema productivo interconectado global, superando la forma de organización piramidal con casa matriz en país central y descentralizando los núcleos de conducción estratégicas.

Dicho de otra forma, se estructura como Red Financiera que combina todo tipo de actividades productivas y especulativas, en unidades relativamente autónomas, especializadas y flexibles, y no bajo la forma piramidal. Este nuevo modo de acumulación, denominado como posfordismo, basado en los pilares del paradigma tecnológico taylorismo + mecanización + robotización,² da lugar a otra tipo de organización y racionalización del proceso de trabajo, en el cual se desarrollan tres estrategias clave: la flexibilización, la informalización y la tercerización.

Esta nueva forma de capital, vuelve a todas las formas anteriores obsoletas y arcaicas, generando enormes diferencias de productividad que devienen en crisis, las cuales se resuelven en pujas políticas y estratégicas. Estas diferencias de productividad no pueden perdurar mucho, y trae como consecuencia la ruina de las unidades de producción con menor eficacia. La racionalización de los procesos de trabajo es un constante vehículo y factor de crisis, a la vez que es inevitable dicha racionalización porque es la forma “económica” de resolver o adelantarse en la lucha por la competencia y

¹Manuel Castells: “La Era de la Información”, Vol. I: *La Sociedad Red*, Siglo XXI Editores, México, Distrito Federal, 2002; Manuel Castells y Goran Esping-Andersen: *La transformación del trabajo*, Ed. Libros de la Factoría, Colomers, España, 1999. Saskia Sassen: *Una sociología de la globalización*, Katz Editores, Buenos Aires, 2007; Anderson Perry: “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Emir Sader y Pablo Gentili (comp.) 2^a. ed., Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, 2003, p. 192; Toni Negri y Michael Hardt: *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002; Gabriel Merino y Walter Formento: *Crisis financiera global. La lucha por la configuración del Orden Mundial*. Ed. Peña Lillo/Continente, Buenos Aires, 2011.

²Alain Lipietz: *El posfordismo y sus espacios*, PIETTE-CONICET, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Buenos Aires, 1994; Patricio Narodowski y Marías Lenicov: *Geografía Económica Mundial. Un enfoque centro-periferia*, Ed. Universidad Nacional de Moreno, 2013.

competencia entre capitales. Cuando la racionalización de los procesos de trabajo se desarrolla, invalida a un conjunto de mercancías producidas en formas arcaicas. Y este proceso también estaba detrás de la ola de crisis que siguió a la expansión de la globalización financiera y el despliegue mundial del capital financiero transnacional. La misma se “contuvo” desde el 2001 mediante la burbuja hipotecaria y la liquidez dineraria hasta que estalló en 2007-2008, cuando la tasa de ahorro en los EE.UU. llegó a ser del -0,5% (negativa).³

Esta forma de capital pone en crisis el sistema político institucional del Estado-nación, tanto de país central como de país dependiente, ya que constituye una traba para su desarrollo y para el control privado de tres flujos centrales: mercancías, dinero e información. De esta forma, desarrolla un tipo de territorialidad global,⁴ especializándose en el control del capital-dinero y el conocimiento estratégico (o la capacidad de procesar la información que hace a los procesos de análisis, diseño, concepción y planificación-resolución).

Lo que se genera es una nueva territorialidad y guarda una nueva forma de Estado. El Estado-Nación moderno se forjó sobre la base del desarrollo de las relaciones sociales de producción capitalistas emergentes,⁵ poniendo en crisis las relaciones sociales feudales así como su organización territorial y estatal. La burguesía naciente impulsó la creación del estado-nación, es decir, el capital como relación social de producción logró imponerse en el modo de territorialidad desplegada por un determinado

estado y determinando la forma de dicho estado, el estado-nación.

En la actualidad, los “actores” globales y el capital global, predominantemente de origen angloamericano —constituido por las redes financieras transnacionales y el conjunto de empresas transnacionales que dominan las principales que son parte de las mismas—, imponen una lógica transnacional sobre el espacio tendiente a la conformación de una territorialidad global y como tendencia, de un Estado Global.

Dicha tendencia es lo que en buena medida observa Sassen cuando afirma que se “está produciendo es una multiplicación de actores no estatales y de procesos transfronterizos que generan cambios en el alcance, la exclusividad y la competencia de la autoridad estatal sobre el territorio nacional”⁶ El concepto de Estado Global se utiliza en el sentido de la delegación de poderes y legitimidad para la toma de decisiones a un conjunto de instituciones globales y actores de escala global; es decir, que el llamado proceso de “globalización” implica, necesariamente, nuevas formas de soberanía y nuevos requerimiento de dominio político económico sobre el territorio.

En este nuevo esquema de dominio, que implica la institucionalización del poder transnacionalizado, quedan subordinados todos los actores que no poseen escala global, que no están organizados en redes financieras globales que apalancan a sus empresas en cada rincón del globo, que no controlan la tecnología de punta, que no poseen la inteligencia estratégica para controlar

³Gabriel Merino y Walter Formento: Ob. cit.

⁴Gabriel Merino: “Globalismo financiero, territorialidad, progresismo y proyectos en pugna” en *Revista Geograficando* N°7, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, 2011, en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr:5094/pr:5094.pdf.

⁵El concepto es el de relaciones sociales de producción y no el de relaciones de producción. El primero refiere al modo de producción (con sus distintos planos), mientras que el segundo refiere al plano económico —en términos de Poulantzas a la estructura económica. Nicos Poulantzas: *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Ed. Siglo XXI, México, 1976.

⁶Saskia Sassen: Ob. cit., p.27.

el nodo central del proceso de acumulación actual, que no conforman redes globales de información y comunicación, y que no tienen suficiente poder político y militar para enfrentarse e incidir en la configuración del institucionalidad global. Como afirma⁷ para las redes globales sólo debe haber colonias, no países colonizadores; incluso estos mismos devienen en territorios a colonizar.

Para las redes transnacionales (que tienen principalmente ascendencia angloamericana) la superación de EE.UU. como única superpotencia mundial, con su particular lógica territorial configurada bajo formas capitalistas anteriores, se vuelve necesaria para avanzar hacia el nuevo formato imperialista donde no exista una potencia hegemónica central excluyente, sino un imperialismo desplegado en una red jerarquizada de ciudades financieras globales: Nueva York, Londres, París, Tokio, Shanghai, Frankfurt, Moscú, Singapur, Hong Kong, Bombay, Sydney, Johannesburgo, San Pablo, México DF, Buenos Aires etc. Estas “city’s” financieras constituyen los nodos principales que darían forma al Estado Global, cuya territorialidad es el Globo como conjunto. Esto es lo que en parte observan,⁸ aunque sin observar los bloques de poder que se enfrentan y los proyectos estratégicos en juego, que dan lugar a territorialidades opuestas a la del proyecto financiero global con conducción angloamericana y a la conformación de Estados Regionales (Unión Europea-zona euro) y fortalecimiento de estados-nacionales (Rusia, China, etcétera).

Para la Red Financiera Transnacional su centro físico-administrativo en su forma estatal ideal lo constituye la red de ciudades financieras globales, en donde lo único centralizado es el “cerebro” de

la red vertebrado por el proyecto estratégico neoliberal global. Por lo tanto, en su desarrollo entra en contradicción con las formas jurídicas estatales nacionales y regionales, las cuales, aunque pueden servir de impulso y desarrollo se vuelven como murallas que taponan los flujos globales si no están subordinadas como estructuras administrativas al orden global.

En este sentido, Estados Unidos como Estado-centro, que fue el garante del propio desarrollo de las redes financieras globales angloamericanas y de la globalización neoliberal en general a partir de la caída del sistema de Bretton Woods I en los años 70, ocupando dicho rol como potencia mundial central para regir los designios mundiales, ahora se convierte en un obstáculo para el desarrollo de los intereses angloamericanos-globalistas. El estado imperialista norteamericano, comandando al conjunto de instituciones mundiales erigidas después de la Segunda Guerra Mundial y restructuradas a partir de la crisis de los años 70, es una cristalización de relaciones sociales anteriores que están en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas globales, por lo cual los intereses más dinámicos que encarnan este desarrollo de las fuerzas productivas ponen en crisis dichas cristalizaciones. Tanto la sustitución del dólar como moneda hegemónica para constituir una moneda Global, así como el devenir de EE.UU. como nodo central (especialmente en su núcleo tecnológico y militar) de lo Global-multilateral, se vuelven necesario en determinado momento del desarrollo de las fuerzas productivas globales.

En términos políticos e ideológicos, la fracción más avanzada del capital tiende a ser “progresista”, en los términos

⁷Slavoj Žižek: “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 2008.

⁸Negri y Hardt: Ob. cit.

así planteados (neoliberales), en tanto representante principal del desarrollo de las fuerzas productivas en su forma capitalista actual. El “progresismo” de la “Tercera Vía” como manifestación del liberalismo expresa acabadamente esta tendencia (además del neoliberalismo clásico) y lo articula políticamente, dejando a la “derecha” y al “conservadurismo” a quienes se oponen a este proceso.

En este sentido Giddens, uno de los máximos intelectuales de dicha tendencia, afirma: “Los socialdemócratas necesitan responder al proteccionismo económico y cultural, el territorio de la extrema derecha, que ve a la globalización como una amenaza a la integridad nacional y a los valores tradicionales. Evidentemente, la globalización económica puede tener efectos destructivos sobre la autosuficiencia local. Pero el proteccionismo no es sensato ni deseable. Incluso si se consiguiera que funcionara, crearía un mundo de bloque económicos egoístas y probablemente belicosos.”⁹

Los ejes del “progresismo” financiero global son: el gobierno global del multilateralismo unipolar (G-20); el ecologismo desde una perspectiva parcial escindido de las cuestiones sistémicas; los derechos humanos escindidos de los derechos sociales y desde una perspectiva individualista; el desarrollo de energías alternativas pero controladas por las transnacionales; el desarrollo de la participación de la sociedad civil a través de las ONG en sintonía con los intereses del capital concentrado desmantelando las articulaciones políticas que pueden desarrollar proyectos alternativos; la deslegitimación de los sindicatos, centros de estudiantes y movimientos que no le son funcionales como las “formas tradicionales de la política”; la regulación internacional

como institucionalización del poder transnacionalizado que le da estabilidad sistémica y sanciona el dominio formal de un interés particular a través del Estado Global.

El impulso hacia lo que como tendencia es un “Estado-global” implica un escenario de agudización de las contradicciones a nivel mundial que se traduce en una profunda crisis política, militar y cultural. Y esta agudización de las contradicciones también se dan dentro del propio núcleo angloamericano, particularmente en los EE.UU., en donde vemos un creciente enfrentamiento entre dos bloques de poder que luchan al interior por la hegemonía: el Bloque Americano-unilateral y el Bloque Global-multilateral. Ello hace que la disputa política haya devenido en lucha estratégica.

Dicha grieta estratégica en la política imperial entre el unilateralismo y el multilateralismo ya pudo observarse en la llamada “segunda guerra fría” durante los años 70 y en la administración Reagan. Sin embargo, el unipolarismo-unilateral no pudo consolidarse nunca como dominante, salvo excepciones tácticas, prevaleciendo el unipolarismo-multilateral con fuerte raigambre pragmática y forjado al calor del bipolarismo de la guerra fría.

Durante el gobierno de Bush padre (1989-1993), estas dos corrientes de la estrategia imperial angloamericana convivían en su interior. La visión multilateral, arraigada en la tradición diplomática institucional, estaba representada por Collin Powell y el Departamento de Estado (encargado de las relaciones exteriores) y por la CIA (la agencia de inteligencia de los EE.UU.). Este propugnaba un “realismo prudente”, un control de índole policiaco más que militar del orden global y la

⁹Anthony Giddens: *La Tercera Vía*, Taurus, Madrid, 1998, p.80.

utilización de los instrumentos multilaterales como la ONU para abordar los problemas imperiales.¹⁰ La guerra del Golfo Pérsico fue un claro ejemplo en este sentido.

Por otro lado, el unilateralismo estaba representado por los responsables civiles del Pentágono, cuyo referente máximo era el secretario adjunto de Defensa Paul Wolfowitz, discípulo de los padres del neoconservadurismo e importante funcionario en el gobierno de George Bush padre, donde ocupó el lugar de director del Consejo de Planificación de la Defensa, la instancia de planificación estratégica del Pentágono. Desde allí redactó el documento que contenía la dirección estratégica que años más tarde va a verse reflejada como política exterior del gobierno de George W. Bush: garantizar la supremacía mundial de Estados Unidos a través del enfrentamiento militar con otros polos de poder regional opuestos a la hegemonía absoluta americana, afirmar el poder de Washington en cualquier lugar que existan intereses americanos y asegurar el aprovisionamiento de hidrocarburos y la seguridad de Israel como punta de lanza en Oriente Medio (lugar central de la contienda) de la moral universal neoconservadora.

Dicha pugna se resolvió a favor de los neoconservadores, las fracciones de capital americanas-retrasadas (menos globalizadas) y su estrategia imperial de unipolarismo-unilateral con el atentado a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001.

Este golpe terminó por legitimar el intervencionismo militar reclamado por los neoconservadores, especialmente en Oriente Medio. Bajo la figura de la “guerra contra el Terror”, sostenidos bajo el mandato moral universal, legitimados por el concepto de “fin de la historia” en tanto fin del proceso civilizatorio cuyo punto culmine es alcanzar la democracia representativa liberal y la economía capitalista de mercado, y la visión del “choque de civilizaciones”,¹¹ le permitió a los neoconservadores redefinir la línea del bien y del mal, imponiendo el plano militar para resolver este enfrentamiento. Con el gasto estatal subvencionado mediante deuda, para cubrir el déficit fiscal que se generaba, se inyectó dinero en el presupuesto militar, beneficiando al conjunto del complejo industrial-militar norteamericano, como para apalancar el consumo.¹²

La crisis de 2007-2008 se generaliza como crisis financiera global a partir de la decisión de Paulson, el Secretario del Tesoro del gobierno neoconservador de Bush (antes presidente de Goldman Sachs), de que quiebre la banca de inversión Lehman Brothers (en donde el Citigroup tenía invertidos 138.000 millones de dólares). Dicha decisión, en donde impide a la banca británica Barclays que absorba al Lehman, produce un golpe de mercado de alcance global. En el año previo, los pulpos financieros de los intereses americanos, JP Morgan y Bank of America, habían adquirido con la ayuda del gobierno norteamericano

¹⁰Gilles Kepel: *Fitna. Guerra en el corazón del Islam*, Barcelona, Paidós, 2004. Ver capítulo 1: “La revolución neoconservadora”.

¹¹Samuel P. Huntington: *El choque de civilizaciones*, Paidós, Barcelona, 2005.

¹²“El presidente de EE.UU., George W. Bush, presentó ayer una propuesta presupuestaria para el próximo año fiscal en la que priman los gastos de defensa y los incentivos impositivos para reducir el temor a una recesión, haciendo que el déficit fiscal vuelva a niveles récord. El déficit público dio un salto brusco desde los 162.000 millones de dólares registrados el año pasado (2007) hasta 410.000 millones de dólares este año (2008, 2,9% del Producto Bruto Interno, PBI) y 407.000 millones de dólares en 2009 (2,7% del PBI). Se trata del presupuesto más elevado en los siete años de gobierno de Bush, con un volumen de 3,1 billones de dólares para el ejercicio fiscal que comenzará el 1ro. de octubre, frente a los 2,9 billones del año anterior. El Pentágono recibirá un aumento de fondos de 7,5%, hasta los 515.000 millones de dólares, a lo que se añadirán otros 70.000 millones de dólares para las guerras en Irak y Afganistán. ‘La política fiscal del presidente Bush es la peor en la historia de nuestra nación. Ha transformado superávit récord en déficit récord, y este presupuesto sigue en la misma línea’, se quejó Harry Reid, el líder de los demócratas en el Senado”. *Ámbito Financiero*, 5 de febrero de 2008.

a los gigantes financieros Bearn Stearns y Merryll Linch a precios de remate, es decir, había saltado de escala de forma impresionante mediante mecanismos políticos del gobierno neoconservador, del que eran parte.

La quiebra del Lehman genera un tremendo golpe sobre los bancos angloamericanos globalistas, reflejando el momento económico del enfrentamiento interno. El golpe es tan fuerte que por primera vez en 150 años una entidad financiera británica sufre una corrida y la mitad de la city londinense tuvo que ser directa o indirectamente nacionalizada para no caer. Ello pone de manifiesto que la crisis financiera global, momento en que cambia el escenario mundial, está estrechamente relacionado con la lucha “interna” de los EE.UU. y, en general, de los territorios angloamericanos en donde EE.UU. ocupa un lugar central.

El multilateralismo del bloque global tiene como antecedente el trilateralismo, el cual era un esquema de gobierno multinacional. La Comisión Trilateral era el multilateralismo de la posguerra, bajo la forma dominante de Estado-nación central y en el cual confluía el conjunto de la oligarquía financiera angloamericana (más Alemania-Francia y Japón). Brzezinski, el actual cerebro geoestratégico de Obama, fue principal teórico del trilateralismo y director fundador de la Comisión Trilateral designado por David Rockefeller. En 1964 afirmaba:

“Si queremos que el polo de concertación no sólo signifique la neutralización

del polo ‘B’ (la URSS) (...) Si queremos que como consecuencia de la neutralización del polo ‘B’ el polo ‘A’ (E.U.A.) asuma en el mundo un papel de dirigencia, es importante volver los ojos a... Haushofer, y debe ser propósito de quienes sean partidarios de esta idea, lograr la unidad de los países a los que Haushofer hace referencia: Alemania, Japón y Estados Unidos (...) No puede ser Alemania como está ahora, tiene que ser Alemania unida y Europa unida en torno a Alemania.

No puede ser Japón solo. Tiene que ser Japón aliado con los ‘dragones’ o ‘tigres’ de la economía asiática (...) No puede ser Estados Unidos solo. Tienen que ser unidos [sic] Estados Unidos, Canadá y México”.¹³

Como se ve, ya se visualizaba la crisis del estado-nación y la necesidad de desarrollar estados regionales-multinacionales con preeminencia y conducción norteamericana.

“El estado-nación, en cuanto unidad fundamental de la vida organizada del hombre, ha dejado de ser la principal fuerza creativa: los bancos internacionales y las corporaciones multinacionales actúan y planifican en términos que llevan mucha ventaja sobre los conceptos políticos del estado-nación”.¹⁴

Fue el propio Estados Unidos quien financió con préstamos e inversiones la reconstrucción de posguerra de las potencias centrales enemigas en la contienda bélica, tanto a Europa Occidental (especialmente Alemania) como a Japón, que habían quedado devastados. Esta iniciativa no puede comprenderse

¹³Citado en Luis Martínez Alcántara: “Salinas juega solo en la sucesión presidencial”, *Periodismo Integral*, México, 1993, pp. 22-24. Ver también; Zbigniew Brzezinski: *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, Buenos Aires, 1998, pp. 63-64. “En 1988, Brzezinski le sugirió a Carlos Salinas de Gortari, antes de que este tomara posesión como Presidente de la República, la idea de que México se beneficiaría con un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. [*El Financiero*, 21 de abril de 1993]. La misma idea le fue sugerida el mismo año por George Bush. [*El Financiero*, 6 de julio de 1995]. Este proyecto fue impulsado igualmente por Rockefeller a través de la American Society and el Council of Americas, instituciones creadas por él; así lo reconoció José Angel Gurría como canciller en 1997, cuando se le distinguió al banquero con la “Orden del Águila Azteca” del gobierno mexicano. [*El Financiero*, 29 de octubre de 1997]”. <http://www.1984nwo.net/?topic=2148>.

¹⁴Citado en Federico Müggengurg y R.V.: “El TLC: Causas y Ocasión”, *Entorno*, COPARMEX, primera de dos partes, No. 59, abril 1993, p. 26.

sin observar la estrategia imperial llevada adelante a través del estado norteamericano, donde a la universalización de la ley del valor le corresponde la internacionalización del estado, llevando a cabo la separación formal a escala internacional de lo económico y lo político-social. Pero en esta estrategia juegan un rol fundamental los distintos estados centrales, divididos por regiones, que se articulan en un sistema común, subordinados a un estado principal, el cual lleva adelante dicha articulación.

Más que un “Estado-Global”, el pensamiento de Brzezinski en los años 60 expresa la idea de estados regionales, con primacía de uno de ellos, dividiendo al mundo en tres grandes áreas de influencia dominante, a partir de las cuales se conforma una coordinación-gobierno mundial de los países bajo órbita capitalista. Una vez caída la URSS, el mismo esquema orientó a Bush padre en su política internacional incorporando a Rusia. Sin embargo, en el momento de máximo apogeo del imperialismo angloamericano conducido desde el Pentágono y el estado norteamericano, cuando la “historia llegaba a su fin”, se desarrollaba en su interior su crisis y la emergencia de una nueva historia.

¿En qué trilateralismo entra hoy China? ¿Subordinada al área de influencia de Japón, como se pensó en un momento? ¿Y Rusia y la India? La estrategia trilateral ya no es posible, como tampoco hay mucho lugar para el unipolarismo-unilateral del Bloque Americano, que reproduce su existencia mediante la fuerza militar. La estrategia multilateral-unipolar pretende incorporar a los BRICs como mercados emergentes del capitalismo global y constituir al G20 como espacio directriz de la política internacional, aunque choca con la

constitución de bloques de poder que conforman el escenario multipolar. En este sentido, fue durante el gobierno de Obama que el G-20 reemplazó institucionalmente al G-8 como órgano central de coordinación mundial en la cumbre de Pittsburgh el 25 de septiembre de 2009, retomando la estrategia de Clinton de 1999, sepultada bajo el gobierno de Bush. Este tránsito constituye el pasaje del “continentalismo” al “universalismo”.

Se puede inferir de la política llevada adelante por Obama, que se trata de diferir una guerra Israel-Irán, promovida por el ala neoconservadora del complejo industrial militar del Pentágono y los conservadores de Israel, aliados al bloque de poder americano, cuyo ensayo previo a dicha ofensiva fue la masacre de Gaza sobre el final del mandato de Bush y previo a la asunción de Obama. Por el contrario, entienden que en principio las operaciones de inteligencia, el aislamiento y el bloqueo económico es la forma de enfrentarse a Irán, promoviendo una crisis interna del régimen iraní. Sólo en última instancia creen factible una guerra en Irán, agotadas las instancias anteriores. Como plantea Germán Gorraitz López,¹⁵ retomando al historiador estadounidense Webster Tarpley, el enemigo central del régimen de Obama es la Organización para la Cooperación de Shanghai, especialmente los polos de poder constituidos por Rusia y China, ecuación en la cual suman a Irán y a otros bloques de poder.

La crisis europea y el despliegue de la multipolaridad

La situación internacional a partir de la caída de Lehman Brothers en

¹⁵Germán Gorraitz López: “Brzezinski, el cerebro geopolítico de Obama”, *Rebelión* 16 de septiembre de 2013.

septiembre de 2008 es de profundo enfrentamiento entre los distintos polos de poder mundial y proyectos políticos estratégicos contrapuestos, acelerándose día a día. Con el estallido de la crisis el mundo ha cambiado para siempre y la situación emergente a partir de 1999-2001 se cristaliza en una nueva situación estratégica mundial. Para entender de qué nivel es la lucha basta citar a uno de los principales redactores del *Financial Times*, órgano londinense del capital financiero, en una de las notas sobre la Cumbre del G-20 de Londres:

“El proceso promete enquistar el hábito del multilateralismo en un mundo multipolar. La historia nos recuerda que los grandes cambios en el poder mundial, como el que estamos viviendo, frecuentemente terminan en una guerra porque los estados que ascienden desafían el statu quo”.¹⁶

En este escenario las fuerzas del proyecto financiero global, que pudieron estabilizarse parcialmente luego del golpe recibido en septiembre de 2008 debido a su fuerte presencia en la zona más dinámica de la economía mundial, la región de Asia-Pacífico, deben avanzar subordinando a los distintos actores de peso internacional. Los polos de poder capitalistas “retrasados” deben asegurar sus “patios traseros”, es decir, sus territorios de influencia, “sus espacios vitales” a partir de los cuales pueden existir y desarrollarse como polos de poder en la contienda mundial. Por ello, los sectores retrasados norteamericanos no globalistas, que necesitan que el dólar se mantenga como moneda mundial, que necesitan imperiosamente el ALCA como territorio-estado continental propio, deben jugar a fondo en su intervención en América Latina, como el eje germano-francés debe

profundizar su fortaleza sobre el conjunto de Europa.

En este sentido, el ataque sobre el euro que se montó sobre la crisis europea generalizando y agudizando dicha crisis (denunciado públicamente por los servicios de inteligencia griegos en combinación con los europeos),¹⁷ no es azaroso ni meramente producto de la especulación. La moneda es un instrumento de ejercicio del poder — dominio — sobre un territorio social determinado. Hacer caer —o en su defecto debilitar y limitar al euro— es una cuestión estratégica, especialmente pos crisis de 2008, a partir de la cual el eje germano-francés avanzó en el fortalecimiento y centralización del Estado Regional UE-euro, el control de sus multinacionales en el continente y el aumento de la productividad-competitividad mediante el ajuste.

Con la crisis europea se ponen en juego casi sesenta años de construcción de la UE-euro con núcleo en el eje Alemania-Francia. Luego de la Segunda Guerra Mundial, Francia y Alemania, los enemigos históricos de la Europa continental, unieron sus fuerzas para desarrollar un bloque de poder propio que les permita existir con cierta autonomía en el escenario internacional, en el que se encontraban subordinados. De hecho, en principio, no era mal vista esta unidad por parte de los EE.UU. Incluso era necesaria potenciar por parte de las fuerzas angloamericanas el desarrollo de una Europa continental capitalista y estable, que contribuya a su hegemonía mundial. Por ello, no hubo grandes resistencias cuando en 1951, con la conducción francesa, se firma la Comunidad Europea del Acero y el Carbón, que puso las producciones de Francia y Alemania bajo una autoridad

¹⁶Philip Stephens: “Notas sobre la Cumbre de del G-20 de Londres, *Financial Times*, Londres, 3 de abril de 2009.

¹⁷“El servicio secreto griego investiga junto al CNI los ataques al euro”, Agencia Atenas, El País, 20 de febrero de 2010.

común, en la cual también se integraron Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Bélgica.

El control del acero y de las minas de hierro, insumo esencial de la industria armamentística, y del carbón, fuente central de energía en ese entonces, habían sido durante casi un siglo el eje de la disputa en la Europa continental entre Francia y Alemania, desde que este último país logró su unificación nacional en 1871 y comenzó el impresionante desarrollo industrial impulsado por el estado. Por ello en cada enfrentamiento bélico entre ambos países estuvo en juego la disputa por el control de los territorios fronterizos de Alsacia y Lorena, en donde se encontraban grandes yacimientos de hierro y carbón.

El acuerdo del acero y del carbón es la base del largo desarrollo del bloque europeo conducido por el eje político estratégico franco-alemán y sus redes financieras y multinacionales: BNP Paribas, AXA, Societe Generale, Deutsche Bank, Credite Agricole, Commerzbank-Dresdner-Allianz, EADS, Total, Renault, Peugeot-Citroën, Daimler (Mercedes Benz), Volkswagen, Siemens, BMW, Bayer, BASF, Thyssen-Krupp, etc. El proyecto del bloque europeo cambia de carácter a principios de la década de 1990 con la reunificación alemana luego de la caída del Muro de Berlín. La expansión hacia el este, la incorporación de países en la construcción del “Espacio Vital” europeo, el cambio en la correlación de fuerzas entre Alemania y Francia a favor del primero a partir de su reunificación, la Sanción del Tratado de la Unión Europea en 1993, la proyección de una moneda común y de un gobierno común son factores esenciales que modificaron el escenario internacional, aprovechando la grieta al interior del polo de poder dominante

a nivel global, del cual estos países eran aliados subordinados.

El 22 de marzo de 2010, a meses de iniciarse la crisis europea con núcleo en la periferia europea, el *Financial Times* publicó un artículo firmado por uno de sus principales editorialistas, Martin Wolf, que se titula “China y Alemania: los exportadores que debilitan la economía mundial”.¹⁸ Esta nota sintetiza numerosas opiniones y refleja la identificación de Alemania y China como adversarios de las fuerzas angloamericanas y el capitalismo global.

Como se confirmaría durante la reunión del G-20, en la propia voz de los conductores políticos de los bloques de poder en pugna, la guerra económica librada a nivel global adquirió para ese mes un nuevo nivel de intensidad. Esto indica que, en el plano político y en el de las ideas el bloque angloamericano-globalista decidió manifestar públicamente y profundizar la lucha política para modificar los llamados “desequilibrios globales”, a partir de los cuales se fortalecen peligrosamente los polos de poder rivales. Afirma Wolf:

“Chinlemania habló la semana pasada y el mundo escuchó. ¿Fue coherente lo que dijo? No. ¿Tuvieron sus palabras pretensiones de superioridad moral? Bastante. ¿Fue peligroso lo que dijo? Sí. ¿Prevalecerán las visiones más sabias? Lo dudo (...) Déjeme presentarle a Chinlemania, un compuesto de los dos mayores exportadores mundiales netos: China, con un superávit de cuenta corriente pronosticado de u\$s 291.000 millones este año y Alemania, con un superávit previsto de u\$s 187.000 millones”.¹⁹

El problema es que ni China ni Alemania cedieron a las presiones para modificar su política de agresiva **exportación - ahorro - superávit comercial**

¹⁸“China y Alemania: los exportadores que debilitan la economía mundial”, *Financial Times*, 22 de marzo de 2010.

¹⁹Ibíd.

- **inversión.** En concreto, además de acusar a estos países como los causantes del desequilibrio económico mundial que produjo la crisis, a Alemania le reclaman que deje su política de ahorro y aumento de la competitividad de la industria y destine recursos al consumo mediante el incentivo de su demanda doméstica, disminuyendo su superávit y contribuyendo a la *demanda global*; mientras que a China la presión en el mismo sentido está puesta para que modifique el tipo de cambio, fijado por el estado intencionalmente alto con respecto al dólar, lo que hace muy competitivas (baratas) sus exportaciones y bajos los costos de producción local, y para que también incentive su demanda doméstica y con ello la *demanda global*.

Ante estas presiones, las respuestas de China y Alemania quedaron graficadas en las palabras de Wen Jiabao en el cierre del Congreso Popular Nacional de China, golpeando contra EE.UU.: “Lo que no entiendo es depreciar la moneda propia, e intentar presionar a otros para apreciarla, con el fin de aumentar las exportaciones. En mi visión, eso es proteccionismo”.²⁰ Y como para ser más incisivo, insistió en que estaba preocupado por la seguridad de las inversiones chinas en dólares. La respuesta alemana fue algo similar: no estaban dispuestos a reducir artificialmente su competitividad, en palabras de Merkel.

Lo que por un lado (el del gran capital europeo) es un fortalecimiento de la competitividad de las empresas por el aumento de la productividad de la fuerza de trabajo, por otra parte, el ajuste, la “austeridad” y la demanda deprimida generan fuertes tensiones sociales, ya que se hace esquilmando con mayor fuerza a los trabajadores, al igual que sus rivales. La respuesta europea es disminuir dichas tensiones con la

planificación estatal y ciertas prestaciones del llamado “estado de bienestar”, que, por otro lado, ha sido muy desmantelado en nombre del ajuste y la competitividad.

La lucha central en el plano económico es por la productividad. En 2008, con la crisis, EE.UU. aumentó su productividad un 6%, tratando de converger con la productividad China. El ajuste europeo tiene el mismo sentido, fortalecer la maquinaria de guerra económica. Como observa el analista Jorge Castro, la industria estadounidense crece pero no crea empleo, y en el mediano y largo plazo tiende a disminuirlo cada vez más. En 1979, la fuerza de trabajo industrial estaba constituida por 19,4 millones de operarios y ahora se ha reducido a 11,5 millones (-41%). Detrás de esta expansión sin creación de empleo, hay un fenomenal aumento de la productividad. Los costos industriales por unidad de producto han caído 11% en los últimos 10 años. Al acelerarse el cambio tecnológico, aumenta la productividad y se eleva la intensidad del capital (crece su “composición orgánica”) y pierde peso, en forma inversa, el costo laboral.²¹ Esta lucha económica se observa, por otro lado, en el impresionante proceso de adquisición y fusión de empresas —centralización— de los años anteriores a la crisis, que en 2006 alcanzó la cifra de 3,79 billones de dólares, según datos de Thomson Financial.

Un elemento central de la crisis europea es el papel de China interviniendo muy fuerte en la disputa a favor de la UE-EURO. En gran medida, fue la compra de miles de millones de bonos europeos, fundamentalmente de los vapuleados bonos basura griegos y de los bonos españoles, lo que terminó de salvar al euro del colapso en esos meses. Para reforzar dicha política, China

²⁰Ibíd.

²¹Jorge Castro: “La industria de EE.UU. crece sin generar empleo”, *Clarín*, 10 de febrero de 2013.

además aceleró el pasaje de parte de sus reservas al euro. Como se ve, hay una decisión estratégica de China de sostener la UE-euro, ya que su caída allanaría el camino de las fuerzas globales angloamericanas para desplegar su estrategia de unipolarismo multilateral bloqueando el multipolarismo emergente.

El enfrentamiento entre EE.UU. y China recorre todo el camino de la crisis europea desde noviembre de 2009. En realidad, lo que se inicia en noviembre-diciembre de 2009 es un nuevo momento del enfrentamiento entre polos de poder mundial que involucra a todos los actores, ya que conmueve la situación político-estratégica mundial, el estado de relaciones de fuerzas internacionales. La negativa China a seguir las órdenes de Obama generó a partir de 2010 un devenir más belicoso de las fuerzas angloamericanas, aunque por otro lado las relaciones de dependencia sean profundas: China, que se convirtió en 2008 en el principal acreedor de Washington, depende en gran medida de las exportaciones a su mayor socio comercial (la balanza comercial en 2011 lo favoreció en 399.000 millones de dólares), y las transnacionales norteamericanas dependen de los costos de producción y la calidad de la manufactura china en el sistema interconectado global de las cadenas de valor para mantener altos sus márgenes de ganancias (aunque ahora están tratando de sacar dichas producciones de China hacia otros países del sudeste asiático).

Es la debilidad del imperialismo angloamericano producto de la crisis que se desata en su seno y el recrudecer del enfrentamiento a su interior lo que permite soportar al bloque germano-francés, con la ayuda de China, los ataques financieros que hicieron de la

crisis europea la segunda ola de la crisis global. A partir de la crisis se vuelve claro que cada bloque puede llegar a tener juego estratégico propio. Con ello se desarrolla el multipolarismo, que implica que todos juegan con todos, atendiendo a su propia estrategia, pero generando esquemas que ordenan el enfrentamiento global.

Por otro lado, la crisis al interior de los Estados Unidos pasa a un nuevo momento con las elecciones legislativas de noviembre de 2010, en donde aparece como gran ganador de la contienda el Tea Party, movimiento ultraconservador que juega políticamente al interior del Partido Republicano.²² El resultado electoral da cuenta de una situación estratégica de empate de fuerzas en territorio norteamericano, en donde ninguna de las fuerzas en pugna puede imponer su programa, pero sí bloquear a su adversario.

El hundimiento de la corbeta surcoreana "Cheonan" en el Mar Amarillo en enero de 2010, es parte de este ciclo de la crisis y despliegue de la multipolaridad, en donde las fuerzas angloamericanas comandadas por el régimen norteamericano comienza a focalizarse militarmente en el Pacífico. La tensión se dispara a partir de acusar a Corea del Norte (aliado de China) como responsable de dicho hundimiento, quien niega toda participación. Dicho argumento se sostiene desde una investigación "internacional", realizada por "expertos" surcoreanos, estadounidenses, británicos, canadienses y suecos (todos aliados), según la cual el hundimiento fue provocado por un supuesto ataque desde un submarino norcoreano. La evidencia provista por el *think tank* Global Research, con sede en Washington, y citada también en un artículo por Fidel Castro ("El imperio y la mentira",

²²La Nación, 5 de noviembre de 2012.

4 de junio de 2010), es más que clara con respecto a que el hundimiento de la corveta surcoreana fue realizada por los propios Estados Unidos, algo que también sostiene China.²³

Son dos los objetivos de esta acción. En primer lugar, como se observa en el artículo citado, “liquidar” el proceso político de Japón, en donde por primera vez en medio siglo logró ganar un partido distinto al Partido Liberal Democrático (PLD), instalado en el poder por los Estados Unidos, que dirige dicho país desde 1955 como aliado subordinado del imperialismo angloamericano. El triunfo del Partido Democrático (PD) en el 2009 significó un giro nacionalista en la política japonesa, que, entre otras cuestiones, solicitó el abandono de la base militar de Okinawa por parte de las fuerzas armadas norteamericanas. El objetivo de liquidar al nuevo gobierno japonés finalmente fue logrado. El 4 de junio de 2010 el primer ministro Yukio Hatoyama anunció su renuncia tras sólo nueve meses de gobierno.

En segundo lugar, golpear a China y limitar su desarrollo, que va atado al control de Asia y a impedir la consolidación de la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS). El fortalecimiento militar chino en la principal área de acumulación capitalista global, en donde se conectan los procesos productivos de las cadenas de valor globales cuyos núcleo estratégicos se encuentran en EE.UU. y Europa, es una preocupación central para las fuerzas angloamericanas. El desarrollo avanzado del sistema de misiles chinos y de su armada “amenazan el dominio

naval estadounidense en el Pacífico”.²⁴ Una cosa es China como país-mercado “emergente”, y otra muy distinta es China como bloque de poder autónomo, tejiendo alianzas con Rusia, así como también con UNASUR y el ALBA, rompiendo el esquema de poder mundial angloamericano y su transición hacia un nuevo imperialismo.

La agenda que se plantea para reducir a China a mercado emergentes son las siguientes: completar la transición hacia una economía de mercado, reducir el poder de las empresas estatales e iniciar procesos de privatización parciales, romper los monopolios existentes en algunos sectores para favorecer el avance de las transnacionales en la economía interna, fomentar la empresa privada, permitir el capital privado en la banca, garantizar la protección de la propiedad intelectual asegurando los monopolios tecnológicos de las transnacionales. Estas dos estrategias, dos proyectos estratégicos y dos territorialidades hacen a la disputa principal en la región de Asia-Pacífico, en donde las redes financieras globales también tienen en la actualidad su núcleo más dinámico de crecimiento (Hong Kong, Singapur, Taiwán, etcétera).

El segundo pico de tensión en la Península de Corea se desata en noviembre de 2010 a partir de la respuesta de Corea del Norte a los ejercicios militares que estaba realizando Corea del Sur en aguas en disputa del Mar Amarillo, a los cuales se iban a sumar las fuerzas norteamericanas que tienen apostados allí 28.000 soldados. Seúl mismo admitió que realizaba ejercicios militares con 70.000 hombres de la marina, a 20

²³Ver Gabriel Merino: “Tea Party, la derrota de Obama y la crisis global”, noviembre de 2010.

²⁴“Uno de los propósitos principales para el aumento de las tensiones en la península coreana era aplicar presión sobre el primer ministro japonés Yukio Hatoyama para que cambiara de política sobre el retiro de Okinawa de la base del Cuerpo de Marines de EE.UU. Hatoyama ha admitido que las tensiones por el hundimiento del Cheonan tuvieron una importante influencia en su decisión de permitir que los marines de EE.UU. permanecieran en Okinawa. La decisión de Hatoyama ha llevado a una división en el gobierno de la coalición de centroizquierda, un hecho saludado en Washington, por la amenaza del líder del Partido Socialdemócrata, Mizuho Fukushima, de abandonar la coalición por el cambio de actitud sobre Okinawa.” Fidel Castro: “El Imperio y la mentira”, Reflexiones, *Cubadebate* 4 de junio de 2010.

km de la isla de Yeonpyeong. Además, Corea del Norte acusó a Corea del Sur de disparar sobre su territorio en dichos ejercicios (algo que Seúl niega), por lo cual decidió responder con los disparos de artillería sobre la isla de Yeonpyeong. Luego de los cruces de artillería y de la escalada discursiva entre las dos Coreas, EE.UU. decidió reforzar la zona con el portaaviones USS George Washington, que lleva 75 aviones de combate y tiene una tripulación de más de 6.000 personas.

En resumen, los ejercicios militares conjuntos entre Corea del Sur y EE.UU., que ya se venían practicando, involucraban a más de 100.000 hombres y la movilización a la tensa frontera entre las dos coreas de uno de los portaaviones más poderosos del mundo, además de la potente marina surcoreana con sus embarcaciones y artillería. Más que un simple ejercicio, parecen preparativos de guerra.

De todo esto se observa que los objetivos angloamericanos-OTAN son defensivos, ya que defienden territorio (Japón y Corea del Sur) ante cambios desfavorables a sus intereses en dichos países, y trabajan fuertemente el plano simbólico de la legitimidad. Por ello insisten con cargar a Corea del Norte el hundimiento de la corbeta y señalarlo como quien inició los ataques en la última escalada, apuntando mediáticamente sobre China.²⁵ Por otra parte, con el Consejo de Seguridad de la ONU y el cada vez más profundo enfrentamiento entre capitales financieros-potencias-bloques de poder que cambió el mapa de poder mundial, las fuerzas angloamericanas no lograron sumar suficientes aliados en la condena a Corea del Norte y la presión sobre China. No pudieron sumar fuerza moral

—legitimidad— para una posible acción bélica de mayor envergadura.

El nuevo escenario de enfrentamientos entre bloques de poder

A partir de los que los medios occidentales denominaron “Primavera Árabe” se inicia una nueva situación estratégica de la crisis global. Desde allí, el eje de los enfrentamientos, la contradicción principal pasa a ser, progresivamente, entre el polo global angloamericano junto a un conjunto de bloques de poder del capitalismo central vs. los polos de poder emergentes. En este sentido, se desplaza el eje del enfrentamiento que describe a la crisis europea. A su vez, cambia el contenido del enfrentamiento ya que lo que se enfrenta son dos modos de organizar la producción de lo social, dos modos de sociedad: las capitalistas y las formas de transición.

La ola de crisis en el mundo árabe (que también involucra a países islámicos no árabes como Iran) involucra, en mayor o menor medida, a 18 países como escenario del conflicto. Dicha crisis, así como la inestabilidad en la región se explica en tanto allí juegan y luchan todos los bloques de poder. Todos tienen intereses estratégicos para defender y por los que avanzar. No es casualidad que entre los principales escenarios de enfrentamiento militar, se encuentren Libia y Siria, dos países aliados a los bloques emergentes. Siria se encuentra en el centro de los enfrentamientos entre bloques de poder y expresa esta situación de ofensiva del Bloque Angloamericano Global (con sus aliados) y su enfrentamiento con Rusia, Irán y China. Ello profundiza la ruptura en el Consejo de Seguridad de

²⁵Financial Times, 5 de febrero de 2010.

la ONU y abre la posibilidad al inicio de un enfrentamiento militar de mayor escala.

Con la crisis del mundo árabe, las fuerzas globalistas angloamericanas ponen a jugar al nuevo “sujeto histórico” que, en realidad, es la construcción de la base social del proyecto financiero transnacional y sus redes: la llamada “clase media global”, protagonistas de las supuestas “revoluciones democráticas”. Afirmar Philip Stephens “Por entretenido que resulte, este ejercicio de rehacer el panorama geopolítico es una especie de distracción de la cuestión principal: el siglo XXI no será moldeado por abstractas opciones entre Estados; el poder de transformación estará en manos de la nueva clase media global.”²⁶ El proyecto financiero transnacional, con tendencia al Estado global, se construye por encima de la geopolítica estatal (de Estado-nación central), apoyándose —y configurando— una fuerza social que sirva como base de apoyo de la institucionalización del poder desplegado por parte de las redes financieras globales. Esto hace a la construcción de la sociedad civil (“global”), desde la cual modificar las relaciones de fuerza Estatales. Ello no sólo se observa en el mundo árabe e islámico, sino que también al conjunto de emergentes.

La puja por el control de las materias primas energéticas es un primer elemento central de estos enfrentamientos. El avance de China sobre África como principal país inversor y comprador de materias primas, así como el aprovisionamiento energético del gigante asiático con el petróleo de medio oriente y las materias primas de América Latina (principal socio comercial de Brasil, segundo de la Argentina, etc.)

es un dato central para comprender la puja sobre esas regiones. En toda guerra o enfrentamiento político-estratégico, una de las principales formas de vencer la estrategia del enemigo es cortado (o controlando) sus líneas de aprovisionamiento. En este sentido, por ejemplo, se vuelve central el control del estrecho de Ormuz por donde pasa el 40% del petróleo mundial, en donde limita Irán, Omán y los Emiratos Árabes Unidos. Se trata de controlar los flujos de mercancías, dinero e información, controlar las mediaciones, para controlar los territorios en donde se producen-realizan. Es decir si, por ejemplo, el comercio de granos MERCOSUR-CHINA lo realizan las transnacionales como Cargill, Dreyfus, ADM, etc., la biotecnología (tecnología) es de transnacionales como Monsanto, Syngenta, Dow, Niderra, etc., los fletes y los seguros es de transnacionales, al igual que la financiación, entonces esa cadena de valor y dichos recursos estratégicos no está controlada por los bloques de poder emergentes sino que es parte de un negocio global entre mercado emergentes.

Esta puja por la influencia en los territorios y el control de las materias primas ha hecho que Francia, con fuerte presencia en sus ex colonias africanas y árabes, adopte una posición más belicista y se acerque a las fuerzas angloamericanas reconstituyendo en parte las alianzas de los tradicionales aliados, debilitadas en el escenario de la crisis europea. Además, la puja por la conducción de UE-EURO que enfrenta a Alemania y Francia, inclina a Francia a un acercamiento con Londres y Washington. Francia pasa a jugar mucho más fuertemente para mantener sus áreas de influencia en África y medio

²⁶“Corea del Sur tampoco puede esperar que China controle a su vecino. Tras el incidente del Cheonan, Lee pensaba que podía convencer a Beijing de condenar el ataque. Pero China se negó, e incluso en agosto invitó a Kim a una visita oficial. Se cree que, mientras estuvo allí, el líder norcoreano recibió dinero y la venia de Beijing para sus planes de sucesión. Entregar a Beijing la tarea de reformar a Corea del Norte parece una estrategia desesperada. Es una señal de las pocas cartas que le quedan a Seúl y por extensión a Washington”. *Financial Times*, 25 de noviembre de 2010.

oriente, frente a la amenaza de China, Rusia y las fuerzas nacionalistas islámicas. Ello se observa con las intervenciones en Libia, el apoyo al frente opositor, al gobierno de Al-Assad en Siria (aliado a Rusia e Irán), así como en su intervención en Mali y Somalía con el objetivo de ayudar a las fuerzas armadas locales a detener el avance de grupos rebeldes islamistas y nacionalistas con presencia en el norte del país. En Malí, Níger y Libia existen importantes reservas de uranio. En el norte de Níger, país vecino de Malí, las transnacionales francesas operan en dos grandes minas de uranio (Arlit y Akouta) situadas a los alrededores de la ciudad industrial de Arlit. Francia es la potencia nuclear de Europa y posee 59 reactores nucleares.

El “enemigo” emergente de la OTAN plantea un desplazamiento parcial de las contradicciones centrales que recorrieran la crisis europea y la crisis de EE.UU. La lucha entre bloques de poder al interior de los EE.UU. y de Europa continúan pero contenidas bajo la fuerza aglutinante de un enemigo en común y con conducción del bloque global angloamericano, lo cual configura un mundo complejo de multiplicidad de enfrentamientos.

El triunfo electoral de Obama le permitió sostener dicha conducción y una política neokeynesiana, es decir, expansiva y de estímulo a la demanda local y global sin cambio en la estructura económica. Para el 2012 el déficit del gobierno de EE.UU. ha superado el US\$1 billón (millón de millones) por cuarto año consecutivo, y la deuda supera los US\$16,1 billones. El aumento de productividad de las transnacionales más dinámicas no se da por vía ajuste, sino que el Estado mantiene al mercado funcionando en pleno desequilibrio mientras los saltos tecnológicos, de escala y

de organización-localización aseguran el aumento de la competitividad en el núcleo productivo-financiero Silicon Valey-Wall Street-Londeres.

El bloque americano insiste en subir la tasa de interés y ajustar el gasto social, fortaleciendo al dólar como moneda mundial y al Estado norteamericano frente a las finanzas globales, y busca aumentar la competitividad mediante el ajuste. Como opina un defensor de dicha política, el intelectual William Silber, ahora que ambos factores (disciplina fiscal y monetaria) están bajo amenaza, el dominio del dólar podría colapsar ante las preocupaciones de los mercados por la inflación y la brecha fiscal.²⁷ La caída del gobierno federal al no aprobar el presupuesto y las luchas parlamentarias en torno a los límites del endeudamiento público es impulsada fundamentalmente por el movimiento ultraconservador Tea Party (por su influencia en el Partido Republicano), y se vuelve inteligible a partir de observar este enfrentamiento entre bloques de poder.

También Obama logró avanzar ubicando a hombres clave en el gabinete. Al frente del Tesoro quedó Jack Lew, quien fuera parte del gobierno de Clinton, jefe de gabinete de Obama y hombre fuerte del Citigroup entre 2006-2009 (unas de las bancas del bloque globalista, por donde pasan gran parte de los cuadros del Partido Demócrata desde Clinton).²⁸ A su vez, avanzó recientemente colocando al frente de la Reserva Federal a la neokeynesiana Janet Yellen, quien seguirá asegurando la política expansiva para apalancar el crecimiento y las finanzas globales.

Además, Obama colocó dos cuadros clave en defensa y seguridad, quienes aseguran una política alineada con la concepción globalista multilateral.

²⁷Philip Stephens: *Financial Times*, 7 de mayo de 2012.

²⁸*The Wall Street Journal* 6 de noviembre de 2012.

John Brennan, asesor en antiterrorismo de Obama, quedó al frente de la CIA. Brennan tuvo un rol central en la elaboración de las políticas administrativas referidas a los aviones no tripulados y la guerra cibernética, las dos armas más novedosas y políticamente sensibles del arsenal norteamericano, en línea con la concepción policial del imperialismo global.

Este enfoque combina tecnología de control remoto y una diplomacia a la distancia-multilateral, potenciando los conflictos bajo la forma de guerras civiles, apoyo a las fuerzas cercanas y operaciones de inteligencia. “Los ataques con aviones no tripulados aumentaron seis veces, se realizaron ciberataques secretos contra Irán, y los terroristas más buscados del mundo fueron asesinados por fuerzas especiales que hicieron de los raids nocturnos la moneda de cambio del poderío norteamericano.”²⁹ Obama hizo uso de armas cibernéticas a principios de su presidencia, cuando ordenó una serie de ciberataques contra instalaciones de enriquecimiento de uranio de Irán. Según los analistas D. E. Sanger y T. Shanker, “Los ataques contra Irán demostraron que la infraestructura de una nación puede destruirse sin necesidad de ser bombardeada.”³⁰ Por otro lado, los aviones no tripulados intervinieron en Yemén, Somalia y Pakistán.

La concepción globalista multilateral, presente en Brzezinski, fue ampliada operativamente por Henry Kissinger (uno de los apoyos al gobierno de Obama) en una reciente entrevista con *The Wall Street Journal*: “Tenemos que desarrollar una estrategia periférica. Cuando los británicos lucharon contra

Napoleón, no entraron a Europa continental. La estrategia en España agotó a Francia sin poner a Gran Bretaña en una posición en la que estuviera arriesgando su unidad o sus capacidades. Creo que necesitamos un concepto estratégico de esa naturaleza.”³¹ Esta es la forma de concebir el enfrentamiento con los bloques emergentes: rodearlos, controlar los flujos, desarrollar la red de city’s financieras y bases militares angloamericanas como nodos del poder global para el control territorial.

Reforzando este avance, Obama nombró al republicano Chuck Hagel como secretario de Defensa. Hagel, que es el primer veterano de Vietnam en asumir al frente del Pentágono, se opuso a la política exterior de George W. Bush, rechazó la colaboración incondicional de Washington con Israel y adhiere a una política de enfrentamiento económico, político y de operaciones de inteligencia hacia Irán, evitando un enfrentamiento abierto (a ello se lo considera la postura “moderada”).

Con el triunfo electoral de Obama se refuerza la política estratégica para lograr que China sea un mercado emergente y renuncie a constituirse como un bloque de poder. Por ello, como dijimos anteriormente, la centralidad va a estar puesta en el control del Pacífico. Como afirma Thomas Donilon (asesor en seguridad nacional de Obama) al planificar el nuevo mandato de Obama luego del triunfo electoral: “Estábamos sobrecargados en algunas regiones, como nuestros compromisos militares en Medio Oriente, y teníamos muy poco peso en regiones de las que dependía la prosperidad futura de Estados Unidos, sobre todo en el resto de

²⁹El periódico neoconservador *The Wall Street Journal* operaba en contra de Lew y opinaba sobre el Citi cuando Lew fue parte: “Debido a sus múltiples divisiones y grandes apuestas a instrumentos financieros exóticos, Citi estuvo cerca de convertirse en la principal víctima de la crisis financiera. La empresa tuvo que recibir varias inyecciones de fondos del gobierno para mantenerse a flote.” *The Wall Street Journal* 10 de enero de 2013.

³⁰*The New York Times*, 19 de noviembre de 2012.

³¹*The New York Times*, 5 de febrero de 2013.

Asia.³² Eso explica, en parte por qué Obama, visitó Tailandia, Myanmar y Camboya, como parte del cerco a China y la OCS. Por otra parte, el inicio de los importantes ejercicios militares conjuntos que realizan las tropas de Australia y EE.UU. (como los descriptos en Corea del Sur), indican que Australia constituye, como parte del territorio angloamericano, una base fundamental de operaciones en un hipotético enfrentamiento con China.

La Alianza Transpacífico (Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica) es otra de las políticas clave del Bloque global para el control del Pacífico que tiene como objetivo cercar tanto a la OCS como a bloque ALBA-MERCOSUR, partiendo el espacio de la UNASUR y la CELAC. Este plan es distinto al ALCA, impulsado fundamentalmente por lo que denominamos el Bloque Americano.

El papa Francisco y el nuevo escenario

En este escenario global y, especialmente, en Latinoamérica es imprescindible entender qué significa la asunción del papa Francisco en el Vaticano.³³ La elección del primer papa de origen Latinoamericano, que después de mil años no es europeo y que por primera vez proviene de la orden jesuita, da cuenta de un cambio en las relaciones de fuerza al interior del Vaticano en contra de los sectores conservadores oligárquicos dominantes en la curia Romana y a favor del espectro que incluye políticamente a distintos sectores que podríamos denominar: conservadores populares, social-cristianos moderados, nacionalistas populares.

En un escenario multipolar, en donde el Vaticano como bloque de poder estaba jaqueado desde diversos lados —a crisis europea, el avance angloamericano sobre Latinoamérica junto al avance del protestantismo, el debilitamiento de la vida religiosa en Europa, los escándalos financieros, los problemas de pedofilia, etc.— la asunción de Francisco constituye una apertura para recuperar la iniciativa y salir de un lugar defensivo. Dicha iniciativa es encabezada por los jesuitas, como disciplinada, ortodoxa desde lo valorativo-doctrinario, con fuerte mirada social a la vez que capacidad, influencia y cuadros en la esfera económico-empresarial y política. Estos expresan, además, un “centro” político socialcristiano, asentados en la doctrina social de la Iglesia.

La implicancia en Latinoamérica es decisiva. Latinoamérica es el lugar del mundo con la mayor cantidad de feligreses de la Iglesia católica, con 501 millones sobre los casi 1 200 millones de católicos. Indudablemente, este peso demográfico, se traduce en peso político. Y también, uno de los principales territorios de fortaleza económica y presencia empresarial de los sectores económicos allegados al Vaticano. Domina en estos sectores empresariales la línea desarrollista moderada. El accionar de la iglesia (particularmente de los sectores que hoy lograron poner al nuevo papa) ha sido determinante para poner en juego proyectos desarrollistas o “productivos” en la región, junto a los grupos económicos locales y ciertos grupos europeos, como en el caso de Movimiento Productivo Nacional encabezado por Duhalde con el apoyo central del grupo Techint y la Unión Industrial Argentina, a partir de la crisis de 2001 en Argentina.

³²The Wall Street Journal, 21 de noviembre de 2012.

³³The New York Times, 19 de noviembre de 2012.

Con la nueva iniciativa Vaticana, vuelve a ponerse en juego dentro de la Iglesia el concepto de la Integración Iberoamericana (desde allí significan el concepto Patria Grande), el cual se enfrenta tanto a las pretensiones Americanistas y su proyecto ALCA, como a las pretensiones globalistas y su plan de alianza transpacífico del Pacífico, el cual divide a Latinoamérica, aísla al MERCOSUR y obstaculiza la posibilidad de desarrollar un bloque de poder propio, condenando al MERCOSUR a ser un área de libre comercio subordinado al proyecto financiero global. Desde hace años esta puja se cierne sobre Latinoamérica.

En los años 90 estuvo encabezada por Juan Pablo Segundo en su programa de capitalismo “productivo” o capitalismo con rostro “humano”, por oposición al capitalismo salvaje que representaría la globalización financiera neoliberal con núcleo en Nueva York y Londres. El programa incluía la propuesta del jubileo 2000, para reprogramar y condonar la deuda externa sobre los países más pobres. Este programa, encarnado en Argentina en su momento por Duhalde, también proponía la construcción de la Comunidad Sudamericana de Naciones, con la creación de un mercado interno regional y el desarrollo de un bloque de poder Sudamericano, en oposición a las iniciativas anglosajonas y lo que ellos denominaban el bloque “financiero”. En este sentido, Bergoglio afirmó en 2005: “En las próximas dos décadas América Latina se jugará el protagonismo en las grandes batallas que se perfilan en el siglo XXI y su lugar en el nuevo orden mundial en ciernes.” También así debe comprenderse su postura con el tema Malvinas.

Se debilita al interior de la iglesia católica Latinoamericana la línea

conservadora oligárquica estrechamente vinculada al bloque de poder americano y a los neo-conservadores norteamericanos representados en el partido Republicano. Esto quiere decir que se debilita el principal enemigo del proceso de transformación Latinoamericano (en tanto necesita imperiosamente del control de Latinoamérica, su “patio trasero”) al debilitarse una de sus alianzas. A su vez, en el plano local y Latinoamericano dicha política tiene un doble filo.

Así como por un lado debilita al principal bloque opositor de los procesos de transformación popular, este cambio puede significar el fortalecimiento de sectores que pretenden contener o frenar dichos procesos, en la medida que estos signifiquen trascender los límites impuestos por el desarrollismo y los grupos económicos locales, tratando de fortalecer los proyectos nacionales populares y latinoamericanos asentados en el trípode Estado-Producción-Trabajo. En este sentido, el posible fortalecimiento político a nivel regional de uno de los apoyos centrales del nuevo papa, que sintetizamos como conservadurismo popular y los proyectos estratégicos desarrollistas asentados en los llamados grupos económicos locales, puede constituirse como un obstáculo serio a los procesos de transformación popular latinoamericanos.

Este escenario ratifica, a partir del análisis de las relaciones de fuerzas internacionales, un escenario de oportunidad histórica para los pueblos. Sin embargo en una instancia más compleja a partir del nuevo momento de la crisis. Como observamos, se agudizan todas las contradicciones entre los distintos bloques de poder mundial, en donde se debilita todo lo viejo, entran en crisis las instituciones moldeadas por los viejos poderes

imperiales y oligárquicos, y se desarrollan con contradicciones y dificultades los proyectos populares de Patria Grande y liberación Nacional y Social de los pueblos oprimidos de Latinoamérica y de todo el mundo.

Pero, por otro lado, el bloque global angloamericano, que tácticamente planteaba una alianza con los BRICS y el conjunto de bloques emergentes, lo cual se expresaba en el G-20 y en el multilateralismo de Obama, pasó a tener otras posiciones con el desarrollo de la crisis. Es decir, cambió el sistema de alineamientos en el orden multipolar, y se observa una creciente agudización del conflicto entre los polos emergentes y los polos centrales del capitalismo occidental (más allá de todas

las contradicciones y situaciones particulares), dando lugar a una nueva configuración de fuerzas. Esto es lo que se observa en relación con Rusia, China, Medio Oriente y el impulso de la Alianza Transpacífico.

Ello acelera, necesariamente, los tiempos de construcción de la unidad regional y la necesidad de profundizar los procesos de liberación nacional y social, para asegurar la definitiva independencia de América Latina. En este escenario, América Latina tiene como desafío central consolidarse como bloque de poder o quedar como actor subordinado —como “mercado emergente”— del proyecto financiero global o patio trasero del imperialismo retrasado.